

Daniel Serrano Várez

EL término municipal de Alcantarilla tuvo un poblamiento romano importante, dada la cantidad de vestigios que en estos últimos años se han encontrado.

Los restos se concentran en tres núcleos:

El primero se extendía por la zona comprendida entre el «Huerto de los Frailes» y el límite con Javalí Nuevo.

Los sitios que más material han proporcionado son: Los Arcos, otro junto a la rambla de Potrofo y también entre la vía de ferrocarril y la carretera a Las Torres de Cotillas.

Como límites del segundo se pueden considerar las calles Mayor, San Sebastián, Cura Hurtado Lorente y la vía del ferrocarril.

Destaca, tanto por la cantidad como la calidad del material encontrado, el antiguo patio de la «casa de la Inquisición o de las Cayitas», hoy jardín de Cayitas. Posiblemente aquí estuviese ubicada la villa residencial de los dueños, siendo el resto dependencias de servicios.

El tercero son unos bancales situados al oeste, y a escasos metros, de la ermita de la Paz, en la Voz Negra.

Entre el material que se ha encontrado en estos yacimientos alcantarilleros, abundan unas vasijas muy características del mundo romano que se denomina «terra sigillata». Era la vajilla de lujo, se fabricaban a molde y estaban recubiertas de barniz rojo brillante; su superficie exterior podía ser lisa o decorada con motivos vegetales, animales y humanos en relieve, formando una de las manifestacio-

nes más importantes del arte cerámico del mundo romano. En su interior, cuando la arcilla estaba tierna, se imprimía, con un sello (*sigillum*), el nombre del alfarero. Debido a esto, las sigillatas, además de su valor estético, sirven para datar el yacimiento en que se encuentran, pues se conocen los nombres de los alfareros, así como en qué años y alfar trabajaban. Igualmente ocurre con los motivos decorativos, pues su estudio ha permitido determinar la evolución que sufrieron durante su fabricación.

En este artículo nos vamos a referir a las sigillatas fabricadas fuera de la península, que se han encontrado en Alcantarilla y que tienen una cronología de hace unos 2000 años, pues son un claro exponente de las importaciones que realizaban nuestros antecesores en la Antigüedad.

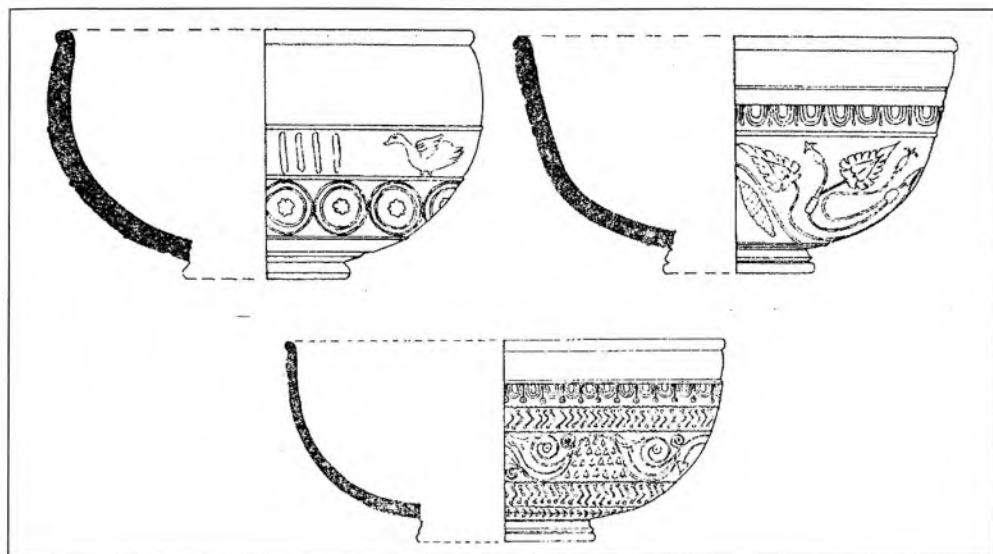
Son de dos clases:

Aretinas

Fueron las primeras sigillatas que se fabricaron. Sus centros de producción estaban en Italia, principalmente en Arezzo, y estuvieron activos durante el último tercio del siglo I a.C. y la primera mitad del I d.C.

Se han encontrado en el cabezo del Agua Salada o de la Rueda, junto a la Rambla de Potrofo, tienda de confecciones Velázquez en calle Mayor, en los nºs 14 y 30 de la calle Cartagena y en el patio de la casa de la Inquisición.

Entre las vasijas encontradas se ha constatado las producciones de los alfareros TITIVS y ATEIVS.



Vasijas de sigillatas.

Sudgálica

Sus alfares estaban enclavados en el sur de Francia, siendo el principal el de La Graufesenque, que llegó a ser lo que en la actualidad consideramos una multinacional, y sus vasijas se comercializaron por todo el territorio del Imperio Romano. Empezaron a fabricarse sobre el año 20 d.C., perdurando todo el siglo I.

Se han encontrado en los bancales que hay detrás de la gasolinera de la carretera a Las Torres de Cotillas, en el cabezo del Agua Salada, junto a la rambla de Potrofo, en la antigua fábrica de muebles Guerrero, patio de la Casa de la Inquisición, calles de los Carros, Cartagena nº 30, Cura Lorente, Juan Ramón Jiménez, Rubén Darío y la que se está edificando paralela al C.P. Jacinto Benavente y a la prolongación de San Sebastián.

Dos son los alfareros cuya produc-

ción se ha encontrado en Alcantarilla: MVRRANVS y MASCLUS ó MASCVLVS, ambos de La Graufesenque, con sus talleres en actividad durante el período claudio-vespasiano.

Estos restos cerámicos, que llegaron de tierras tan distantes, son signo del comercio que mantuvo la Alcantarilla romana. Para el desarrollo de esta actividad sería preciso unas infraestructuras, ya que las vasijas aretinas y sudgálicas llegaban a España por vía marítima; hemos de suponer que sería decisiva la existencia del puerto de Cartagena, la Carthago Nova romana, que era uno de los más importantes de todo el Mediterráneo. Allí existirían locales para su almacenamiento y posterior distribución y venta al territorio del interior, para lo que se necesitaban unas vías (camino) que facilitasen el transporte.

Gracias a diversos estudios es bien co-

nocida la vía que unía Cartagena con Chinchilla (Saltigi), pasando por Alcantarilla. Salía de Cartagena, por los Barreiros, los Dolores, Llagostera y el Albujón. Desde aquí, siguiendo el mismo trazado de la carretera nacional, en uso hasta hace unos años, llegaba a la sierra del Puerto, que franqueaba el puerto de la Cadena. Aquí la vía se introducía y seguía el lecho de la rambla, donde todavía se ven las rodadas producidas por el repetido paso de los carruajes.

Una vez pasada la sierra, la vía se dirigía hacia el valle del Segura, por la llamada Colada del Soldado, pasaba por las cercanías de la Voz Negra y seguía en dirección a Archena, por lo que en la actualidad es la calle Camino de los Romanos de Alcantarilla.

BIBLIOGRAFÍA

- RABAL SAURA, G. (1988): «La vía romana Cartagena-Alcantarilla por el puerto de la Cadena». *Vías romanas del Sudeste*, pp. 49-51. Departamento de Historia Antigua. Murcia.
- SERRANO VÁREZ, D. (1991): «Nuevos yacimientos arqueológicos en Alcantarilla (Murcia)». *Anales de la Academia de Cultura Valenciana*, n° 66, pp. 13-36. Valencia.
- «Yacimientos arqueológicos en Alcantarilla», *Qantariella*, pp. 13-36. Universidad Popular. Alcantarilla.
- SILLIERES, P. (1982): «Une grande route menant à Cartagene: la voie Saltigi-Carthago Nova». *Madriider Mitteilungen*, n° 23, pp. 247-248. Heidelberg.